



Durante 40 años de labor reporterial cubrió numerosos acontecimientos del territorio espirituario. /Foto: Vicente Brito

Rafael Daniel, un periodista imprescindible

A los 70 años falleció el colega y amigo que prestigió el oficio con tanta laboriosidad, su quehacer multimediático y esa personalidad campechana que lo convirtió en un espirituario singular

Mary Luz Borrego

Muchos años más tarde y por el resto de nuestras vidas, él recordaría entre carcajadas cómo aquella flacucha y tímida estudiante de Periodismo le había despaillado su información sobre la producción de pasta de tomate en la fábrica de conservas. Otro en su lugar se habría molestado. Por entonces yo cursaba el cuarto año de la carrera y me habían ubicado en la televisión para hacer las prácticas. La primera impresión resultó fatal: él me pareció hablantín, extrovertido de más, alardoso, medio desfachatado.

Cuando aquello no existía el telecentro espirituario y debía trabajar con el corresponsal de ese medio de prensa en Sancti Spíritus. En uno de nuestros primeros viajes a Santa Clara, en aquel jeep Niva destartado que él manejaba siempre de medio ganchete, saludando a diestra y siniestra, me dio —sin más ni más— la información de marras para que se la revisara. En realidad, solo le corregí algunas formalidades porque desde aquel entonces en lides informativas nadie le ponía un pie delante a Rafael Daniel.

Lo conocía todo el mundo en Sancti Spíritus y bastante más allá. El Rafa, el Dani, lo llamaban a su paso y con los años se convirtió en un tipo chévere, pintoresco y famoso que aprendió a reírse hasta de su grotesco sobrenombre. Siempre hablaba de Elena, la madre; de los tres hijos y de los nietos; de Rosario, “la Guajira”, con quien construyó un hogar y una familia, la única que supo sobrellevarlo en las verdes y en las maduras allá en su casa de la calle Agramonte.

Han pasado imperceptibles 30 años de aquel primer encuentro, de aquella anécdota, de tantas enseñanzas útiles, y ahora llega esta muerte inoportuna y anticipada porque alguien con tanta vida no merecía marcharse apenas con 70 años. Las enfermedades y descuidos hacia sí mismo lo fueron desgastando: la diabetes, el corazón, trastornos renales, digestivos, tumores... Pero ninguno de esos tantos padecimientos lo llevó a la jubilación, ni aniquiló su espíritu o su pasión primera: el periodismo.

Aunque alguien escribió que parecía un personaje salido de las novelas del siglo XVIII por sus tantos trabajos —obrero de la Construcción, estibador, maestro, cantante de cabaré, actor de teatro—, a este hombre singular todos van a recordarlo por su oficio de reportero: lo mismo escribía un reportaje de la arrocería que una crónica a determinada figura del territorio.

Iniciador del movimiento de corresponsales voluntarios, entró a los medios de prensa por *Radio Sancti Spíritus* y la *CMHW* de Santa Clara, para después convertirse en fundador del periódico *Escambray* y de *Centrovisión Yayabo*.

En la televisión echó raíces definitivas, desde los tiempos en que se desempeñaba como corresponsal nacional y hacía

clasificar a Sancti Spíritus casi todos los días en el *NTV*, hasta sus últimos días, cuando escribía guiones o preparaba alguno de sus alrededor de 50 documentales sobre el Turismo, las tradiciones culturales o el patrimonio trinitario.

Con 40 años en el periodismo, a pesar de una formación empírica, conquistó más de 270 premios nacionales y provinciales a costa de una laboriosidad ejemplar y con una fórmula que alguna vez reveló: “Sin pretender darme brillo ni mucho menos, lo que te da la posibilidad de improvisar es el conocimiento que tengas sobre los distintos temas. El periodista tiene que estar en constante superación, conocer de todo”.

Miembro de la Unión de Periodistas de Cuba, de la Unión de Historiadores y de la Unión de Escritores y Artistas, en el 2008 se convirtió en el primer colega espirituario en recibir el Premio Provincial Tomás Álvarez de los Ríos por la obra de toda la vida y en su larga lista de reconocimientos aparecen además los premios nacionales de Periodismo Económico, de Periodismo Azucarero y Primero de Mayo, entre tantos otros.

Durante más de dos décadas se mantuvo como corresponsal de *Radio Rebelde* y del *Noticiero Nacional de Televisión*, a despecho de una voz ronca que no lo acompañaba y de su figura, más desgarrada que elegante. Quizás muchos desconocen su mérito máspreciado: ser el único reportero del territorio que consiguió entrevistar cuatro veces al Comandante en Jefe Fidel Castro y aprovechar casualmente uno de esos encuentros para convertirse en eslabón decisivo a la hora de gestar el telecentro local.

Con una vocación inquebrantable, su versatilidad profesional lo llevó a desterrar prejuicios analógicos para incursionar con éxito en el universo digital de Internet y las redes sociales. Desde su blog llevó al mundo temas políticos, económicos, culturales, pintorescos y por su fidelidad a la Revolución allí recibió hasta alguna amenaza de muerte.

Desenfadado en el vestir al punto de a veces parecer desaliñado para la ocasión cuando se aparecía en chores y sandalias a alguna cobertura periodística, popular y amistoso, dicharachero y jodador, alegre y comilón, amante de la trova y el folclor, auténtico cubano y buena persona, el nombre de José Rafael Daniel Hernández Castellanos siempre le quedó demasiado largo y quizás por eso solo lo reservó para los documentos oficiales.

Hace 13 años el amigo Rafael Daniel se apareció en casa para conocer a mi hijo recién nacido: “Se te acabó la soledad, guajira, ahora siempre alguien te espera”, me dijo con cariño y soltó una de aquellas palabrotas por las que siempre lo corregía. A seguidas empezó a meterme una descarga sobre lo humano y lo divino que terminó con una confesión sobre alguno de sus muchachos. Ya no regresará de visita. Solo me queda escribir con dolor y cariño, más de amiga que de colega, este obituario para un periodista imprescindible.

Casa renovada

Seis años después de su inauguración, la Casa de la Guayabera recibió una restauración integral que la devuelve al público con mejores servicios

Lisandra Gómez Guerra

Con el olor de la pintura fresca y los colores que delatan una pasada de mano a profundidad, la Casa de la Guayabera de Sancti Spíritus tiene abiertas sus puertas tras varios meses de haber sido objeto de una restauración capital.

Transcurridos seis años de su inauguración como sede oficial del proyecto con igual nombre al de nuestra prenda nacional, la casona de estilo neoclásico exigía de labores integrales porque su propia ubicación, muy cerca de una de las márgenes del río Yayabo, provoca que sufra constantes daños.

A juicio de Carlo Figueroa, máximo responsable de la emblemática institución, reconocida como única en el mundo por resguardar la mayor colección de guayaberas, entre las novedades constructivas se distingue que hoy exhibe baños completamente nuevos.

“Se impermeabilizaron los techos; se repararon todos los muros, por lo que el drenaje será mucho más rápido cuando ocurra alguna crecida del río Yayabo, y se resanaron todas las paredes, incluida la de la propia sala museable”, añade.

Visitada por quienes buscan admirar la colección, que abarca prendas como las del Comandante en Jefe Fidel Castro, el General de Ejército Raúl Castro Ruz y Hugo Chávez, la sala museable fue ampliada durante el proceso de remozamiento.

“Ese espacio se comunica con la sala de alforzas, el taller de costura, donde durante gran parte del tiempo se puede disfrutar de la confección de la guayabera. De esa forma, buscamos tener una museología viva, porque nos habíamos percatado de que a las personas les interesa mucho conocer cómo se hace la prenda”, acota.

Otra de las novedades, según Carlo Figueroa, resulta que el área donde tienen lugar exposiciones y conferencias ha sido nombrada Sala Lourdes Caro, en homenaje a esa emblemática artista espiritana.

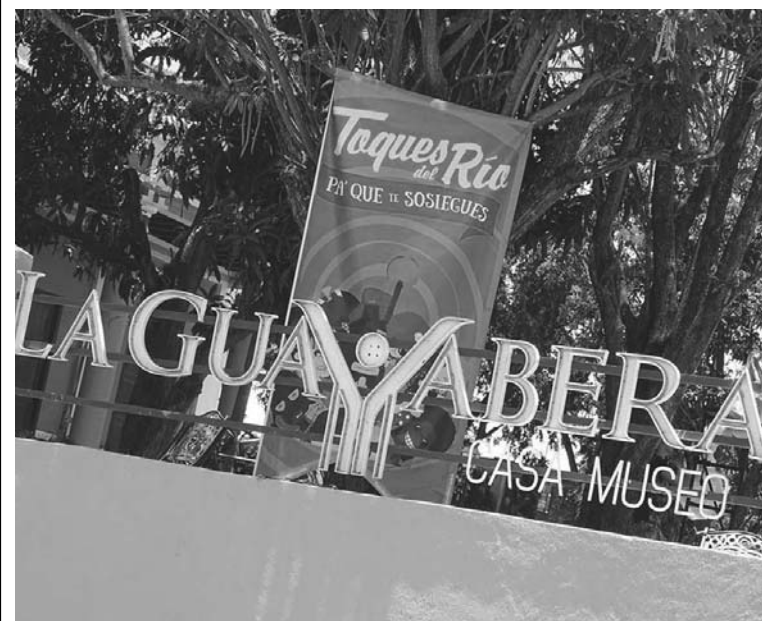
“Otros cambios vendrán en lo sucesivo, pero uno de los primeros será regresar a nuestras noches El Caro Bar, una propuesta que tuvo mucha aceptación en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera por las descargas de boleros dedicadas a la generación que rebasa los 40 años, un grupo generacional que muchas veces no encuentra opciones recreativas atractivas”, explica.

Por su parte, la colección de guayaberas con más de 250 piezas no ha detenido su crecimiento en los días que la casona se mantuvo cerrada para la población.

“Hemos sido muy cuidadosos en el tema de la curaduría. Ahora, al ampliar el área de exhibición podemos aumentar el número de prendas expuestas. Además, en ese espacio colocamos una pantalla que muestra mediante fotos y videos y, de esa forma, acercamos a quienes nos visiten a la historia del proyecto”, refiere.

Aún el colectivo de la institución tiene como deuda la inexistencia de vitrinas que protejan las piezas expositivas. Mas, aspiran a cumplir con ese anhelo necesario con la ayuda gubernamental y con el cambio que recibirán los proyectos de desarrollo local, a partir de transformaciones económicas que les abrirán mucho más las puertas de la autogestión.

“Muchos son los retos. Ya estamos en vísperas del verano, por lo que hemos diseñado cursos diversos. Lo más significativo resulta mantener una programación que se extienda más allá de jueves, viernes y sábado, siempre con propuestas que formen a nuestros públicos”, concluye el experimentado directivo del sector cultural.



La institución se apresta a ofrecer nuevas propuestas para la etapa de verano.

Foto: Perfil de Facebook de Carlo Figueroa